
REFLEXIONES SOBRE EL CARACTER
DE LA ECONOMIA ECUATORIANA:
APROXIMACION A LA DECADA DE LOS 70*

*José Dávalos***

1. INTRODUCCION

El estudio persigue, en líneas generales, realizar un análisis de las alteraciones procesadas en la estructura de la economía ecuatoriana en los últimos años. Si bien es cierto que existen numerosos trabajos que tratan de dar cuenta sobre el desarrollo económico nacional, no es menos cierto que existe la imperiosa necesidad de imprimir a tales estudios un carácter totalizador, que desde la óptica genética evolutiva, permita comprender el desarrollo del capitalismo en el Ecuador. Una tarea de esta naturaleza exige, desde luego, la concurrencia no solamente de la ciencia económica sino de disciplinas adyacentes que conforman la ciencia social. Este último constituye una seria limitación no solamente en un trabajo de esta naturaleza, sino que se ha evidenciado en las reflexiones que sobre el tema se han hecho en los últimos tiempos. Bue-

*/ Este trabajo, realizado en 1980 forma parte de otro más extenso elaborado conjuntamente con el Econ. Guido Rivadeneira, quien investiga la década de los 80.

**/ Ex Subdecano de la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad U...

na parte de los trabajos pecan de economisistas y, otros, de una sobre dosis de ideología. Ahora más bien constituye una tarea emergente el tratar de dilucidar la problemática económica y social del país. El presente trabajo tiene más bien un carácter *testimonial* y que por lo mismo deja planteadas diferentes instancias que exigen investigación especializada (histórica, antropológica, sociológica, etc.).

De otra parte, el período analizado, se inscribe en el contexto de la crisis general que azota al sistema capitalista desde hace más de tres quinquenios, mismo que, a no dudarlo, ha provocado profundas alteraciones en la economía mundial, en el sistema capitalista en su conjunto; y, obviamente, ha incidido e incide notablemente en el desarrollo de la sociedad ecuatoriana. Esta situación (mejor, este proceso), la de la crisis económica, exige que por lo menos abarquen dos instancias: a) la teoría de la crisis; y, b) la crisis actual en particular. Consideramos a estos dos elementos, como el hilo conductor de la investigación, cuya amplitud y complejidad constituyen motivo de otras investigaciones pero que en la presente está implícita en sus planteamientos más generales. No solamente son motivaciones de orden académico las que justifican una investigación de esta naturaleza sino que existe el interés ideológico de plantear la discusión sobre un tema cuya importancia trasciende el interés perentorio y particular.

En el contexto de las características arriba señaladas y básicamente el carácter testimonial del trabajo, los objetivos de una investigación de esta naturaleza son más bien restringidos. En efecto se trata de demostrar que el proceso del desarrollo capitalista en el Ecuador, que se venía encauzando lentamente a lo largo del presente siglo, adquiere características explosivas en la década pasada. Con el estímulo de los recursos petroleros se vigoriza y amplía el proceso de industrialización, se acentúa la presencia del capital transnacional, se vigoriza el Estado, se provocan profundas alteraciones en la estructura de las clases sociales, se eliminan persistentemente formas precapitalistas de producción del campo; en fin, el capitalismo ecuatoriano adquiere patente de

curso en todos los órdenes de la vida nacional. Se trata, asimismo, de incursionar en las características de las modificaciones de la formación económico-social en su conjunto, vale decir, en las instancias estructurales y supraestructurales. Desde luego, existe conciencia de lo complejo de la naturaleza de una tarea como ésta; por ello, mas bien nos limitamos a plantear en grandes rasgos, tales características.

Hasta hace no mucho tiempo en ciencia social, tanto en el mundo académico como en el político, estaba a la orden del día una discusión que, rayando en lo bizantino, se convertía desde la óptica de sus proponentes, en una especie de sacramento. Los proyectos políticos que emergen de cualquiera de estas concepciones han inducido a serios errores, cometidos básicamente desde una perspectiva revolucionaria. En efecto las posibles alianzas de clases, la crítica a las políticas económicas, los lineamientos programáticos están, a nuestro juicio, determinados por la definición científica de las características de la sociedad ecuatoriana. La abigarrada realidad nacional que constituye motivo de nuestro estudio, la caracterizamos con una hipótesis general de trabajo: ciertamente existen *particularidades* precapitalistas, mismas que, sin embargo, están sometidas, subordinadas a las relaciones sociales capitalistas de producción; éstas sí, generales y que atraviezan la sociedad en su conjunto. Tanto los elementos particulares precapitalistas como las relaciones sociales de producción capitalistas se hallan articuladas entre sí y esta imbricación (Capitalismo—Precapitalismo) se halla a su vez atravesada por relaciones de subordinación (“dependencia”), al capital transnacional y, consecuentemente, al capitalismo central en su fase imperialista.

En niveles más particulares y derivadas de la hipótesis anterior, consideramos que en el transcurso de la década anterior se produjeron serias alteraciones en la estructura productiva nacional, las que, a nuestro modo de ver son irreversibles, tales como el proceso de industrialización, formas embrionarias de capitalismo monopolista de Estado, debilitamiento de las formas precapita-

listas en el agro principalmente, entre otros; lo que a su vez indujo cambios circunstanciales en la estructura de clases, exacerbados por movimientos migratorios masivos; por la ampliación del proceso de urbanización, por la modernización del aparato estatal, cambios que, *grosso modo*, se manifestarían en la presencia de amplios estratos poblacionales ubicados en el lumpen proletariado, en una clase media crecida cuantitativamente y en el afianzamiento de formas inéditas de la burguesía y del ejercicio de la dominación.

Tanto la hipótesis general como la sub-hipótesis arriba planteadas, se manifiestan, a nuestro juicio, en la agudización de la crisis, en la atomización de los elementos precapitalistas de producción, en la profundización de la dependencia, en el creciente desempleo, en la agudización de las desigualdades de la distribución del ingreso, etc.

Dado el carácter testimonial del presente trabajo, resulta dificultoso dar una clara diferenciación entre la teoría de la formación social y su desarrollo y, las especificidades de la coyuntura (entendida ésta por el período analizado); pues, las leyes generales del desarrollo capitalista requieren un estudio exhaustivo de la historia económica. Sin embargo, a partir de la hipótesis planteada se trabaja en dos niveles: a) el uno, el carácter de clase de la formación social ecuatoriana permita detectar que la sociedad en su conjunto gira alrededor de los designios del capital, donde las necesidades de éste aparecen como necesidades sociales; las urgencias de la clase dominante se trasmutan en urgencias sociales y b) en otro, se intentan verificaciones de carácter positivo para sostener los criterios expuestos en cada capítulo. Finalmente no existe ninguna neutralidad en el trabajo, al contrario consideramos que la ciencia social es inexorablemente una ciencia de compromiso.

2. EL PROCESO ECONOMICO ECUATORIANO

A pesar de los cansados como inútiles esfuerzos de la tecno burocracia por cuantificar el presuntamente idílico proceso económi-

co-social de los últimos años, en los cuales, sumergidos como Tántalo en el micromar petrolero pensaron que éste haría las veces de trompeta de Jericó para derribar el subdesarrollo y la miseria, y aún a despecho de un afán de ocultarla, la realidad nos echa al rostro cada día el drama de un pueblo que de tanto sobrevivir en la extrema pobreza y la ignorancia, ha convertido al dolor en su *hábitat* inveterado.

Como queriendo acomodar las enfermedades a los remedios disponibles, no transigen en sus esquemas de análisis; con una parte de su conciencia miran de reojo a la realidad, y *con la otra, atada a los intereses de la ideología dominante*, la niegan con formulismos y modelos, *con cifras y promedios, elevados a la categoría de fetiches sacramentales y ascéticos, a cosas con vida propia, pero extrañas al mundo conflictivo que les diera a luz. En fin, poco es lo que se ha avanzado para acceder a la realidad.* Pero los motivos son muy diferentes a los que cierto tipo de “cientistas” sociales atribuyen. Un investigador europeo, con ligereza propia de un escolar, ensaya recientemente un balance sobre el estado de las ciencias sociales en Ecuador:

“Hasta el comienzo de la década de los 70, se dejó casi todo en manos de la historiografía ecuatoriana, de la casualidad o de la afición a algún investigador extranjero y *debido* primordialmente a la ociosidad características de los ecuatorianos de generaciones pasadas, esto no fue suficiente para crear una mística nacional ...”¹.

Raza de ociosos!, bien merecido la tienen!; pero eso sí los “ociosos” son de generaciones pasadas. Están muertos y no pueden decir nada. Los de esta generación sí que somos una preciosura de incansables trabajadores y por tanto estamos en paz con el autor del exabrupto. ¿De dónde la “ociosidad característica” de los ecuatorianos?. Esto no importa, lo que importa es que estos “ociosos” imposibilitaron, con su terca ociosidad “crear una mística nacional” que nos hiciera felices a todos, y, unidos por ella, explotadores y explotados, marcháramos alegremente a la conquista del paradigma, el capitalismo desarrollado. Pero la ociosidad parece que llegó a su fin en 1972, cuando por obra y gracia de un demiurgo,

“... cuando *gracias al petróleo*, se creó la base material para una ciencia social auténticamente ecuatoriana. Sus resultados, vistos hoy día, suministran un diagnóstico integral del país, el cual permitirá a los ecuatorianos adquirir una mejor autonomía existente”².

Ahora resulta que no sólo para los ecuatorianos el petróleo vino a constituir la piedra angular de sus sueños; también para los “cientistas” de fuera ha pasado a ser la piedra filosofal que, de pronto, nos arrancó de cuajo la ociosidad y nos proveyó de inteligencia y acusiosidad. Pero hay más. ¿Cómo explicarle a un pueblo que un “diagnóstico integral del país permitirá a los ecuatorianos adquirir una mejor autonomía existencial”? Por este camino, mientras más y mejores diagnósticos hagamos del país, mejor “autonomía existencial” alcanzaremos. ¡Vaya receta!. Pero esto es problema del ilustre ensayista, pues por obra de tales inferencias, la realidad de la clase trabajadora no va a cambiar; ésta permanece impertérrita aún a despecho de la existencia de una presunta ciencia social “auténticamente ecuatoriana”

Con todo lo torpe que tiene la explicación desde la óptica europea, contiene, sin embargo, una dosis de verdad: las ciencias sociales en Ecuador, en tanto tales, muy poco se han desarrollado. Existe un enorme vacío en el discernimiento de la problemática económica-social de la historia y del presente nacionales. Tareas incumplidas en el mundo académico y, *esencialmente* en el ámbito político.

No hemos sabido reflexionar sobre nuestra propia realidad. La creación científica, cuando ha existido, ha permanecido a la zaga de los movimientos económicos y sociales. Por otro lado, la forma que ha ido asumiendo el desarrollo del capitalismo ecuatoriano no han promovido las condiciones para que la ciencia social tenga cabida en el mundo académico. El bajísimo desarrollo de las fuerzas productivas ha permanecido signado por una atosigante dependencia y, en ellas, la investigación y creación científica, nos ha mantenido en una situación que apenas ha sido el marco para reproducir algo creativamente el pensamiento europeo y americano. El pensamiento económico ha estado por muy largo tiempo sumergido

en las apariencias: alimentado por la concepción anglosajona del mundo entregada en forma estereotipada y a cuenta gotas. Samuelson fue el gran pontífice de una "ciencia" hierática llena de criptogramas, y por ello, talvez, novedosa. Marx, es el gran perseguido en el mundo académico, y su obra manoseada por "profesores" que jamás la conocieron y que violentaron su lógica. Sin saber el mundo en que vivíamos, la gran mayoría de estudiantes de las primeras décadas de las Facultades de Economía, fueron, a su tiempo, incendiarios que devinieron, bomberos en tanto se incrustaban en el universo burocrático. La investigación científica (en todos los órdenes) fue tarea de herejes que rompieron el *status quo* académico, por ello, la realidad no fue, hasta hace poco, motivo de aprehensión científica.

Si bien la literatura del primer tercio de siglo desgastó rápidamente el tema de la pavorosa situación de la mayoría del pueblo ecuatoriano (especialmente la de los campesinos) planteada como denuncia echada al rostro de la clase dominante; no por ello la realidad ha cambiado de forma que impela a considerarla cosa del pasado³. Si para la literatura esto es explicable, para la ciencia social practicada en Ecuador, es imprescindible incluirla y comprenderla.

Necesitamos urgentemente aprehender esta realidad, descrita por la misma burguesía (en 1976) que no alcanza a comprender —como la burguesía inglesa hace más de cien años— "como estos parias pueden mantener unidos el cuerpo y el alma".

"la gran mayoría (de los campesinos), por la mañana, apenas si se alimenta con 'agua de raspadura' (panela); con frecuencia ni eso y salen al trabajo en ayunas. . . de vez en cuando venden unos huevos, que casi nunca comen, como no ser en una fiesta, pues se trata de un producto de lujo. . . Rara vez toman leche porque tienen dificultades en digerir la lactosa, lo cual ha sido notado en la mayoría de las razas de color. . . Muchos, sobretodo las mujeres, cuando despiojan a sus familiares, se comen con deleite los piojos que capturan. . . Casi siempre se contentan con beber agua de los ríos, acequias y charcos, todas ellas altamente contaminadas. . . Es indudable que existe una increíble adaptación al medio y alimentación de que disponen"⁴.

Más de la mitad de la población ecuatoriana vive en el sector rural. En 1974 lo habitaban 3'850.000 personas. De la población económicamente activa total del país, el 58 por ciento se ubicaba en el sector y de ellas más del 40o/o se halla *subocupada*. Hay 2'100.000 indígenas quechuas, shuaras, chibchas (cayapas, colorados, cofanes, coaiquers), aucas, secoyas, tetetes. "Están ahí, en todas partes a pesar de que no se los ve". Roto y hundido para siempre su pasado, sin brújula para el porvenir.

Desde luego que para el investigador burgués "no se trata de un problema meramente económico, sino, más que todo, biológico—genético y ecológico"⁵. En la "conciencia zoológica" de la *intelligentzia* burguesa, los parias son tales por ser la raza de "color" y su problema se remonta más atrás de la conquista*.

De esta suerte, la "ociosidad" y las razones biológico—genéticas marchan de la mano al explicar la infernal situación del pueblo ecuatoriano. De un plumazo la historia ha sido eliminada: la conquista, la colonia, la república, han sido sólo un negro sueño de ilusos. La investigación burguesa se encuentra a gusto sumergida en el Leteo y se reniega a salir de él: la inmensa mayoría del pueblo ecuatoriano es una manada de pelmazos "que han vivido en forma similar desde hace seis mil o más años"; y para justificar su situación y la explotación de que han sido objeto.

"Se nos explica su origen contándonos como una anécdota del pasado. En tiempos muy remotos había por un lado, una élite dirigente, y por otro una pandilla de vagos y holgazanes. Ocurrió así que los primeros *acumularon riqueza* y los últimos terminaron por no tener nada que vender excepto su pellejo. Y de este pecado original arranca la *pobreza de la gran masa* —que aún hoy, pese a todo su trabajo no tiene que vender salvo sus propias personas— y la *riqueza de unos pocos*, que crece continuamente aunque sus poseedores hayan dejado de trabajar hace mucho tiempo.

*/ En efecto, el investigador burgués sostendrá que "... desde que se descubrió la agricultura en Sud América, hace unos seis mil o más años, han vivido en forma similar consumiendo los mismos alimentos, salvo el trigo y la cebada que son importados. El modo que su alimentación era más pobre que en la actualidad, sino en canti-

po”⁷.

Vagos y holgazanes, ociosos, biológica y genéticamente degenerados, los campesinos y trabajadores ecuatorianos son pobres por ello, no porque tenga algo que ver con la explotación que desde la espada y la cruz, hasta la violenta enajenación del trabajo fabril a la que han sido sometidos. Pero, “. . . en la vida real el gran papel lo desempeñan, como es sabido, la conquista, el juzgamiento, el homicidio motivado por el robo: en una palabra, la violencia”⁸.

La basofia que escupe la burguesía sobre la clase trabajadora del país, sobre los “indios” especialmente, no es, pues, nada nuevo. Sin embargo, en su lógica, el “cretinismo” y la “ociosidad” de las masas indígenas tienen, como lo han dicho, un origen racial. Recién ahora, empieza a reconocerse la situación en que aún se halla sumido el trabajador del campo en particular.

“El elemento étnico funciona como factor discriminatorio en el mercado de trabajo, en la medida en que la condición de inferioridad del campesino es asociada con sus características de ‘indio’. Esto no es sino la moderna perduración de esquemas históricos propios de la hacienda; concertaje, mita, huasipungos eran instituciones que funcionaban sobre la base de la condena social del indígena. Los lazos de dominación aparecerían allí reforzados por la creencia en la inferioridad racial del indígena y la explotación de éste por el blanco o el mestizo se legitimaba en nombre de las diferencias étnicas... Esta situación aún perdura. La presencia de diferencias evidentes entre el indígena y los mestizos (vestido, folklore, normas de conducta) contribuyen a reforzar creencias acerca de la desigualdad social...”⁹

Estos conceptos son vertidos por la clase dominante a través de economistas y sociólogos de la burocracia, en el mismo período en que los investigadores burgueses persisten tercamente atribuir un origen racial. Sin embargo, Bolívar, cuyo nombre es tan manoseado por esos filisteos, les sale al encuentro. Desde luego, sus palabras han sido permanentemente escamoteadas y lo hacen aparecer como héroe del olimpo, como *enfant terrible* de su época; el *Liberador* es, para esta gentualla de la burguesía un instrumento de ma-

nipulación que sólo sirve como elemento *legitimador* de su concepción de la historia. Bolívar (en 1815) tenía ya una explicación coherente a lo científico, para explicar la condición de nuestro pueblo:

“La tiranía y la inquisición habían degradado a la clase de los brutos, a los americanos, y a los hijos de los conquistadores, que les trajeron estos funestos presentes... El hábito a la obediencia, sin examen, había entorpecido de tal modo nuestro espíritu, que no era posible descubriésemos la verdad, ni encontrásemos el bien. Ceder a la fuerza fué siempre nuestro solo deber; como el crimen mayor buscar la justicia y conocer los derechos de la naturaleza y de los hombres... Jamás... jamás nación del mundo, dotada inmensamente de extensión, riqueza y población ha experimentado el ignominioso pupilaje de tres siglos, pasados en absoluta abstracción; privada del comercio del universo, de la contemplación de la política, y sumergida en un caos de tinieblas”¹⁰

Cómo, un Bolívar *comunista*! exclama la burguesía, para la cual constituye un freno al *desarrollo* la existencia de la enorme masa indígena; sometida implacablemente a la explotación del feudal, primero; y, a la del capitalista más tarde. Y aún van más lejos, nos hablan de “constante retroselección de la inteligencia”, de “erosión genética de los caracteres hereditarios de la inteligencia” debidos a la emigración. Y como los campesinos encuentran a través de la emigración, un ilusorio escape al flagelo de la desocupación en el campo; horror!, los que vienen a las ciudades son un eminente peligro, son proclives a producir “progenitores menos capacitados”: cuidad vuestras doncellas!

De pronto, los investigadores burgueses —Malthus redivivo—, plantean la solución:

“Para que la población agrícola alcance un aceptable nivel de vida, su densidad no debería sobrepasar de 45 habitantes por kilómetro cuadrado utilizable. Es decir que, cuando se trata de integrar al minifundio, habrá que afrontar el desplazamiento de unos 200 habitantes por kilómetro cuadrado, o sea más de un millón de habitantes”¹¹

Desde luego, tan sabia terapia aseguraría que el 75 por ciento de las explotaciones (menores a 5 hectáreas) accedan apenas al 10 por ciento de la superficie; mientras de otro lado, el 4 por ciento de los *propietarios* controle bajo su poder el 60 por ciento de la tierra. Es decir, son los pobres los que salen sobrando.

Y, luego, rasgarse las vestiduras:

“Esa es nuestra lacra mayor, nuestro mayor fracaso como sociedad y es sano que cada uno de nosotros se pregunte por qué este *olvido* ha sido posible”¹²

Pues bien, este “olvido” fue posible porque los “olvidados” estuvieron siempre en primer término: pero como explotados, como creadores de la producción y de la riqueza que, a fuerza del “olvido” han servido para hundirlos a la condición de bestias de carga en la que ahora se encuentran; sin salida en este sistema. Un sistema que en su desarrollo, desde sus orígenes, va secretando todas las pústulas que dan el horroroso matiz al rostro de la sociedad ecuatoriana, sistema que en su desarrollo va acompasado por el fúnebre canto del florentino del medievo:

“Por mí se va a la ciudad del llanto; por mí se va al eterno dolor; por mí se va hacia la raza condenada...”¹³:

- Tasa de mortalidad infantil, 73 por mil (la causa más común, la enteritis y otras infecciones diarreicas).
- Coeficiente de morbilidad, 26 por mil.
- Existen alrededor de 500 mil niños menores de 5 años afectados por la desnutrición.
- El 62.70% de los nacimientos en el país tienen lugar sin atención médica, en el sector rural el 84.30%.
- 10.5 médicos, 3.1 odontólogos; 15.3 entre enfermeras, auxiliares y obstétricas por cada 10 mil habitantes.

-
- Consumo promedio de 1.755 calorías frente a 2.300 que es la cifra mínima necesaria; consumo de proteínas, 44 gr. frente a 62 gr. recomendables.
 - Consumo promedio anual de leche, 63 litros; de carne, 10.1 kilogramos.
 - En 1972 existían en el país 1'105.106 analfabetos (de 15 años y más), y 1'000.000 aproximadamente, en 1980.
 - El déficit habitacional para 1980 era del 65.20/o.
 - El 43o/o de la población cuenta con un servicio satisfactorio de agua potable y, en el sector rural sólo el 11.6o/o.
 - El servicio de alcantarillado beneficia al 38.1o/o de la población total: el 64.4o/o en el área urbana y el 3.1o/o en el área rural.
 - Únicamente el 41.2o/o de los ecuatorianos disponen de luz eléctrica.

2.1 UNA LIGERA PROSPECCION HISTORICA

El desarrollo de la economía y sociedad ecuatorianas ha descansado secularmente en el trabajo realizado en la agricultura tropical de exportación. Todo el oxígeno necesario para dar vida a esta sociedad congénitamente débil, ha estado supeditado a las eventualidades del mercado internacional para los productos materia de exportación (cacao, café y banano). La vulnerabilidad y debilidad de la economía ecuatoriana es una característica intrínseca a ella. Ca-

racterística que “dialectizada y precisada”¹⁴ ubica el origen de la situación actual. En efecto, la dimensión de la economía ecuatoriana es tan reducida y poco variada que al menor movimiento del capitalismo internacional, todo el andamiaje de la estructura económico-social, se sacude. Su historia, en gran medida, ha estado atada a la cola de los movimientos del capital imperial y, lógicamente, es la clase trabajadora de este país la que inveteradamente ha soportado la odiosa subordinación a los designios y vicisitudes del desarrollo capitalista mundial.

Cuando en 1822 el país se incorporaba al concierto de naciones *bolivarianas* que rompían con el coloniaje español no rompía, sin embargo, con la “herencia colonial” adherida a su estructura. Para la clase explotada, lo único que significaba esta reversión era un cambio en el rostro de la dominación; y, quizá, no sólo la faz de la dominación era la que cambiaría, sino que un nuevo elemento habrá de sellar el devenir económico-social del Ecuador: la incorporación del país al mercado internacional en el contexto de una división internacional del trabajo que, constituyendo el germen de la dependencia, será, a la vez, *el nuevo cordón umbilical* —más sutil pero a su vez insoluble— que marcará el ritmo de su convulsionada historia, que desde los albores de la república, constituye la pugna permanente entre fracciones de la clase dominante (burguesía comercial importadora y terratenientes “feudales”) y, de por medio, la inmensa masa de trabajadores explotados:

En realidad, con la Independencia triunfaron los grupos predominantes de Sierra y Costa, si bien y ante la ausencia de una sólida consolidación de sus fracciones, ninguno de los grupos en pugna (terratenedientes y burguesía comercial) lograron desde el comienzo de la vida republicana totalizar sus intereses... Así, si para la burguesía terrateniente su principal rédito fue la preservación del latifundio y su notable acceso al poder político del país, las ventajas de la independencia para la burguesía comercial consistieron en el inicio de una etapa de apertura comercial, especialmente con Inglaterra y por supuesto también, una apreciable cuota de poder político.¹⁵

Así, el Ecuador republicano nace con una organización económica incipiente, caracterizada por una producción agrícola serrana de subsistencia y una embrionaria agricultura tropical de exportación. La primera basada en el sistema de explotación colonial que incorpora una constelación de formas de explotación de la fuerza de trabajo, que le diferencian del *modelo* feudal europeo y que, al mismo tiempo constituyen una secuela de relaciones de producción que mantendrán "atrofiado" al sector hasta bien avanzado el presente siglo. La segunda, la producción agrícola de exportación, con una apertura y perspectiva tales, que dinamizarán relaciones de producción inéditas en el país.

Al mismo tiempo, la producción agrícola tropical será el eje central del proceso de acumulación de la década y, por lo mismo, irá generando cambios importantes en la producción económica y social ecuatorianas, a la vez que será el punto nodal para explicar, en gran medida, los vaivenes económicos y políticos.

Generalmente se ha tratado de demostrar que existe correspondencia entre el comportamiento de las exportaciones y el desarrollo del capital, por un lado, y, el comportamiento político, por otro; es decir que el auge y crisis de las exportaciones "provocarán" estabilidad o crisis política. Esta presunta correspondencia ha sido detectada por varios estudiosos.

"No es mera coincidencia que el clímax y crisis de la primera época de la burguesía haya coincidido con el clímax y crisis de la producción cacaotera, iniciada esta última en el lapso 1920-22, en medio de una coyuntura de recesión del capitalismo norteamericano, y culminada en el lapso 1929-33, en medio de la gran crisis del capitalismo internacional, especialmente norteamericano"¹⁶

Es decir, que la escasa estabilidad política de la sociedad ecuatoriana estaría, según parece, ligada al comportamiento de las exportaciones:

"El período 1948-60 fue para el Ecuador un lapso de gran estabilidad política... Este remanso de estabilidad del que el presidente

Galo Plaza fue el símbolo y el mito, correspondió al auge de la economía agro-exportadora del país, que alcanzó su grado máximo de expansión en el momento de la guerra de Corea".¹⁷

Como se ve, se atribuye como causa de las crisis políticas habidas en la historia ecuatoriana, a las crisis económicas procreadas por la inserción del país en el mercado mundial. Esto contiene una gran dosis de verdad. Un breve examen del comportamiento de la economía desde inicios de la república evidencian este acerto. Mas, esto constituye solamente una arista del problema, ya que la inestabilidad política que ha caracterizado al país tendrá que buscarse desde una óptica más amplia: en el comportamiento de las diferentes clases sociales que se han ido configurando a través del tiempo y al calor del desarrollo capitalista, en la exacerbación de la lucha de clases en cada coyuntura histórica, en el análisis de las contradicciones entre las diferentes clases y no sólo en el entendimiento de variables económicas por muy significativas que éstas sean.

Así pues, la producción agrícola exportable, constituirá el eje central de la acumulación que provocará no solamente importantes cambios poblacionales (especialmente la emigración de los campesinos de la sierra hacia las plantaciones de la costa), sino que vigorizará un proceso de concentración de capital y el consecuente poder que de él emana. De otro lado, la producción agrícola serrana que había servido de base a una economía doméstica nacional irá perdiendo paulatinamente su rol determinante de la totalidad social, en la que el clero, no sólo echaba bendiciones, sino también jugaba y juega un activo papel político (en alianza con los terratenientes serranos) en el control del Estado. Clero y Estado:

"Consagraron la República al Sagrado Corazón de Jesús; y hasta se discutió con mucho calor para cambiar el escudo nacional, sustituyéndolo con la santa efigie, en las banderas, en la moneda y, probablemente en el papel sellado.. ¿Por qué no? Acaso no éramos el pueblo escogido, el feudo del Papa, la heredad del Señor?"¹⁸

Estado y clero que trataron de anexar el país a Francia, pues se consideraba de interés *ecuatoriano*, y, "Se trata(ba) también del interés de la Francia pues que ella será la dueña de estas bellas regiones que no le serán útiles"¹⁹.

Esta bifurcación de la producción (de subsistencia en la sierra, y de exportación en la costa) que condujo a una bilocación de la clase dominante (burguesía agroexportadora y terratenientes "semifeudales") será, al parecer, el telón de fondo para las luchas por el poder político que tendrán como condicionante la situación de la economía en cada coyuntura. La expresión ideológica-política de estos dos estratos de la clase dominante estará signada hasta bien avanzado el presente siglo, por el liberalismo y el conservatismo que conforman los partidos políticos "tradicionales" en pugna por el poder político.

A pesar de que los recursos provenientes de las exportaciones tuvieron importante significación, la burguesía comercial no encontró asidero para canalizarla a otras actividades que no sean aquellas improductivas.

En efecto, la existencia de un mercado interior extremadamente reducido, la debilidad financiera del Estado para generar una infraestructura básica, el estímulo de la fácil realización de la plusvalía a través del comercio exterior; no posibilitaron la instauración de un proceso de industrialización como había sucedido, por ese mismo tiempo, en otros países de América Latina; sino que más bien gran parte del producto generado por las exportaciones se canalizaron hacia la especulación y el dispendio; y, en menor medida a la acumulación. Esto haría que la clase dominante fuera subalterna y débil frente al capital metropolitano.

La determinación que ejerce el proceso económico sobre el desenvolvimiento político, adquiere en Ecuador, como se ha dicho, una diáfana evidencia: los períodos de relativa bonanza de las exportaciones permiten una relativa "estabilidad" política; pero en tanto se producen perturbaciones en el mercado mundial de productos

tropicales (del cacao, el café o el banano, en nuestro caso), la respuesta inmediata es la explosión política.

Así sucedió cuando la caída de los precios del cacao significó que las exportaciones de este producto se redujera de 20 millones de dólares en 1929 a 5.0 millones en 1923, y así sucedió también en un largo trecho de la historia (de 1925 a 1948), durante el cual se suceden 23 regímenes en un período igual de años, pues

“En el año de 1920 nuestras exportaciones produjeron 20 millones de dólares, pero luego decayeron hasta cifras inferiores a los 5 millones en 1923 y 1933, y ni alcanzaron los 10 millones hasta 1940. Sólo a partir de 1941 se produjo una tendencia ascendente que nos permitió igualar, recién en 1943 la cifra en dólares de 1920. En cambio, en los años de 1946 y 1947 se registra un significativo incremento en las exportaciones nacionales, cuyo producto llega a ser, en 1948, el doble de 1943 y el cuádruplo de 1941”²⁰

La tumultuosa vida política del país en toda su historia, es el sórdido ritmo que marca el curso de la lucha política a nivel “superior” entre los partidos políticos tradicionales, donde los militares vendrían a jugar, hasta no hace mucho, el papel de peritos alternativamente parciales, en la disputa por el poder del Estado.

“Las administraciones civiles en Ecuador republicano registran un promedio de 1 año y 9 meses en el ejercicio del poder. Es un cálculo aproximativo en el marco de unas 120 revueltas, 85 gobiernos y 17 constituciones en 147 años de vida independiente...”²¹

Son evidentes pues, las interrelaciones entre las perturbaciones que se presentan en el proceso de acumulación del capital y las políticas, pues, la reproducción ha permanecido supeditada a la necesidad de realizar la producción en el contexto de un mercado internacional que, para estos productos tropicales, es hartamente oscilante, y de allí que las crisis del sistema capitalista arrastrarán al país con mayor virulencia: tanto mayor ha sido la subordinación de és-

te al desarrollo del capitalismo internacional, mayor ha sido la vulnerabilidad de la economía ecuatoriana.

El auge de las exportaciones bananeras que se inicia en 1948 y cuyo hálito habrá de extenderse hasta fines de la década de los 50' para estancarse en la de los años 60', dará un respiro a la vida política del país, aunque, lógico es suponerlo, el drama de la clase trabajadora se agudizará permanentemente e independientemente de la prosperidad que señalan las estadísticas:

“...en la década del 50 el PIB del Ecuador tuvo una tasa de crecimiento superior a la de la mayor parte de las economías latinoamericanas... Además, el costo de la vida, que de 1930 a 1936 se elevó de 86.7 a 148.5 y de 1938 a 1948 casi se cuadruplicó, en el período que venimos analizando se mantuvo estable: entre 1948 y 1951 aumentó de 100 a 111, y de 1952 a 1960 se elevó en un 60/o...”²²

Este período de “estabilidad” en las ventas del país, permitió, entre otras cosas, el fortalecimiento del Estado, que al adquirir una nueva fisonomía financiera, pasará a jugar un importante rol en el futuro.

De 1960 a esta parte, se producen significativos cambios en los patrones de acumulación del país. Si bien ellos se habían procesado a lo largo de todo el período de agroexportación, es en estas dos últimas décadas que se corporizan tales cambios, cobrando coherencia y vigor en la presente década.

A inicios de la década pasada, los desplazamientos en la modalidad de acumulación, aparecerán como una “necesidad” de reordenar el funcionamiento de la economía. Obviamente esta necesidad no se originaba únicamente en las condiciones internas de la economía, sino que, y quizá de manera determinante, en las necesidades del imperialismo, que alimentaba la inspiración de la Alianza para el Progreso —ALPRO— (1961). Este reordenamiento habrá de ser viable con la intervención de un régimen militar que, destituyendo a un gobierno civil calificado de pro-comunista, habrá de imponer

“disciplina”, al paso que reprime al “comunismo”, como condición necesaria para impulsar las “reformas” que imponía la ALPRO. Durante el período 1963-1966 se ensayan fórmulas desarrollistas que van desde un ridículo e injurioso nacionalismo (“nacionalización” de las cumbres andinas), hasta proyectos que perseguían *modernizar* el funcionamiento de la economía (Ley de Reforma Agraria, Reforma Administrativa, tributaria, etc.). Nadando a dos aguas: entre combatir el comunismo (aplaudido por la burguesía y el imperio), y reformar la epidermis del sistema, el régimen castrense naufragó en las contradicciones de su política, dando lugar a un reagrupamiento de la burguesía en un interinazgo que habrá de llegar hasta 1968.

Y, durante el último régimen de Velasco Ibarra (1968-72), la irracionalidad es llevada al paroxismo, pues la gestión de su quinto período conducirá al país por los derroteros de una profunda crisis financiera y económica.

Al culminar 1971, todos los indicadores económicos evidencian una dramática situación: déficit financiero sin precedentes en el presupuesto del Estado, déficit en la balanza comercial y de pagos, estancamiento de la inversión, deterioro del comercio exterior, estancamiento de la producción agraria, bajísima utilización de la capacidad instalada de la industria; etc. Todos estos elementos constituirán un acicate para el *putch* del carnaval de 1972 que tendrá como nodriza a la actividad petrolera que se constituye en el eje central de la acumulación y da paso a la presencia física del largo brazo del imperialismo en el Ecuador.

2.2 PETROLEO: LA MANZANA DE LA DISCORDIA

Si algún hito se puede marcar dentro de la dificultosa periodización de la historiografía ecuatoriana, tal hito puede ubicarse en 1972, cuando en un pintoresco (mejor grotesco) espectáculo se hacía desfilar por las calles quiteñas al primer barril de petróleo crudo extraído del oriente ecuatoriano; mientras cientos, quizá

miles de manos de ingenuos ecuatorianos pugnaban por, literalmente, mancharse del "excremento del diablo", buscando, en ritual homenaje al nuevo fetiche, cambiar su destino. Pero, entre otros elementos, lo que iba a cambiar para los ecuatorianos era precisamente la presencia del imperio, que ahora se hará presente de forma descarnada y brutal a lo largo de estos últimos años.

Cuando en los convulsos años de la década de los sesenta un presidente norteamericano se refería, con olímpico desprecio a una de las tantas crisis políticas del país, argumentando ninguna preocupación por lo que hagan un montón de indios ignorantes que sólo sirven para vender bananas; los ecuatorianos no pensaron que años más tarde su país empezaría a aparecer en los anuarios de las estadísticas imperiales, y, aún más, que tendría el negro privilegio de ser tomado en cuenta para el boicot dedicado directamente por los Estados Unidos de Norteamérica, a Venezuela y Ecuador (Ley de Comercio Exterior).

Esto no quiere decir que el imperio no haya estado presente en la economía y sociedad ecuatoriana a lo largo de este siglo. Estuvo ya la United Fruit Corp., imponiendo sus condiciones en la producción bananera; la South American Development Co., depredando todo el oro de Portovelo hasta reducirlo a cuarzo; el capital imperial estuvo presente en la construcción del ferrocarril; en la construcción de centrales eléctricas; y, además, en la imposición de créditos y "ayudas" que en nombre del desarrollo nacional, se constituyeron (y constituyen) en los mecanismos de extracción de excedente de nuestro país. Pero ahora, todo un ejército de técnicos, policías, diplomáticos, financieros y la CIA, ingresaban al país a dar órdenes, imponer condiciones; etc. Con infinidad de procedimientos ilícitos, contando con el apoyo de la burguesía nacional y de sectores retrógrados del ejército, el imperialismo ha boicoteado y saboteado la economía nacional. En efecto:

"Las actuales condiciones mundiales y la adopción de políticas conjuntas de los países exportadores de petróleo, acordadas en el seno de la OPEP, han motivado frecuentes reacciones de las compa-

ñías Texaco y Gulf que se han sentido lesionadas en sus intereses empresariales, al verse limitadas en la percepción de sus excesivas utilidades. *La reacción del Consorcio ha sido de diversa índole, pero generalmente se ha traducido en manipuleos ejercidos sobre la producción de los campos, aduciendo unas veces razones de orden técnico y otras de índole económico bien sea interrumpiendo o suspendiendo las inversiones necesarias para mantener el nivel de producción de los yacimientos, o bien, alegando problemas en la comercialización del producto. Con estos procedimientos en 1975, se ocasionó un déficit del orden de los 4.000 millones de sucres con respecto a los ingresos esperados para ese año, debido a la baja de la producción originada en supuestas dificultades de colocación del crudo en el exterior*".²³

Quien así se expresa, es el Ministro de Hidrocarburos que habrá de ser el último bastión del nacionalismo *progresista* con que se inició el régimen de las Fuerzas Armadas, pues, como veremos, a partir de este momento, se producirá un importante giro en la conducción, no sólo de la política petrolera sino de toda la política económica.

Amén de circunstancias episódicas (pero que conforman parte de las manifestaciones de los cambios que se operarían en la socioeconomía ecuatoriana), el petróleo vendrá a constituir un elemento clave para la comprensión de la problemática ecuatoriana de los últimos años.

Si bien es cierto que la producción diaria constituye una parte ínfima de la producción mundial, los 275 mil barriles diarios potenciales, se han convertido en la más importante inyección de recursos de toda la historia de este país.

A más de la perspectiva de la explotación y exportación petrolera, de por sí halagadoras para la burguesía; un factor sorpresivo vino a llevar a nivel de fiebre las expectativas: los precios establecidos por la OPEP, de la que el país formaría parte, se elevaron extraordinariamente (de US \$ 2.50 el barril a 28.50, el precio de referencia). De tal suerte que no sólo se constituía en la manzana de la discordia entre el régimen y las transnacionales y su eco, la burgue-

sía nacional; sino que, en estas circunstancias, un consorcio de bancos norteamericanos, se ofrecía gentilmente (a cambio de hipotecar toda la producción petrolera se entiende) a financiar todo el "plan de transformación y desarrollo" que las Fuerzas Armadas habían utilizado como divisa legitimadora para el "putch" de 1972 y como estrategia del régimen castrense.

Por las limitaciones impuestas por el propio sistema capitalista dependiente, todo el esquema desarrollista de las fuerzas armadas se desgastará vertiginosamente; y, desde inicios de 1976, al parecer, llegó a su fin este ensayo que hacía pensar a la burguesía que por fin había dado en el bolso inagotable de Fortunato. Ensayo que a no pocos elementos de la tecnoburocracia y de la institución castrense le haría pensar con candorosa ridiculez, que se había operado un "milagro ecuatoriano", y los hacía aún cuantificar el optimismo con que evaluaban el crecimiento de los indicadores económicos, ("el panorama optimista predominó en un 56o/o") , informará la burocracia"), y esta apreciación subrealista enchirá los pechos del régimen militar.

Si bien hasta 1972 el Estado y la clase dominante se venían nutriendo de la subordinación de la economía a las exportaciones de productos agrícolas tropicales, fundamentalmente cacao, café y banano; desde inicios de la exportación del petróleo y de la explotación hidrocarburífera en general, la composición de las exportaciones sufre cambios radicales: los productos tradicionales se reducen ostensiblemente en su participación relativa en el volumen de exportaciones, mientras el petróleo, por si solo pasa a cobrar mayor significación. Efectivamente; el cacao, café y el banano, tuvieron la siguiente participación en las exportaciones:

CUADRO No. 1

EVOLUCION DE LAS EXPORTACIONES DE BANANO, CAFE Y CACAO
(Porcentajes del valor total de los exportadores)

AÑOS	o/o	AÑOS	o/o	AÑOS	o/o
1950	66.3	1965	79.1	1979	26.3
1955	88.5	1969	77.7	1980	15.5
1958	84.9	1970	84.3		
1960	84.6	1975	28.8		

Fuente: Memorias Banco Central del Ecuador.

Esta "regular" composición de las exportaciones, sufre un cambio significativo a partir de 1972, en el que los tres productos se reducen al 78.20/o de las exportaciones pasando el petróleo, por su parte, a representar el elemento central de las exportaciones y de la economía en general. Efectivamente, por sí solo el petróleo tiene esta significación en las exportaciones:

CUADRO No. 2

EVOLUCION DE LAS EXPORTACIONES DE PETROLEO
(Porcentajes del valor total de las exportaciones)

AÑOS	o/o	AÑOS	o/o	AÑOS	o/o
1972	18.6	1974	64.9	1976	56.2
1973	60.9	1975	60.9	1980	62.4

Fuente: Memorias Banco Central del Ecuador.

Se produce, entonces, un evidente cambio en el patrón de acumulación, cuyo eje central pasa a constituir, desde ahora, el petróleo y, aunque ya se venían produciendo modificaciones en la reproducción, estas cobrarán vigor y fisonomía durante los últimos años, y la explotación de los hidrocarburos, así como su exporta-

ción y más tarde refinación, gravitarán decididamente sobre el desarrollo de los demás sectores productivos, y explicará, además, la mayor penetración y control del capital imperialista no sólo en esta rama de la producción, sino en todas aquellas donde la tasa de beneficios sean las más elevadas.

Asimismo, y conforme se verificará en los últimos hechos políticos, estos cambios en los patrones de acumulación, habrán provocado significativos impactos en la estructura clasista de la sociedad y, por ende, en su espectro político.

Para la política económica oficial, y para gran parte de los economistas burgueses, el PIB constituye el termómetro ideal para "medir" el curso de una economía y de la sociedad, de tal suerte que lograr su crecimiento *per se* se convierte en el pertinaz objetivo de sus preocupaciones, en las que, claro está, el elemento fundamental, el hombre, constituye apenas un elemento *ad hoc* que cuando más sirve de base para "calcular" el PIB per cápita.

Si el PIB lo diría todo y si su crecimiento fuese el faústico sendero de los pueblos, las tasas de crecimiento del PIB en los últimos años (1970-80) mostraría el envidiable derrotero seguido por la economía ecuatoriana, pues este, el PIB, tuvo un comportamiento inusual hasta 1980 para un país de las condiciones del Ecuador.

CUADRO No. 3

TASAS DE CRECIMIENTO DEL PIB

AÑOS	o/o	AÑOS	o/o	AÑOS	o/o	AÑOS	o/o
1970	6.5	1973	25.3	1976	9.2	1979	5.3
1971	6.3	1974	6.4	1977	6.5	1980	4.9
1972	14.4	1975	5.6	1978	6.6		

Fuente: Banco Central del Ecuador

El comportamiento de este indicador del curso lineal de la economía, alimentaba el optimismo oficial, pues, con anterioridad de la incorporación del país a la actividad petrolera, el mismo acusaba relativas bajas: de 1965 a 1970, el PIB, en su conjunto, había crecido un promedio del 5o/o anual. Durante el período que grandilocuentemente se ha dado en llamar pre-petrolero, la economía nacional tenía como eje de la reproducción al "sector" agrícola y, dentro de él, a la agricultura de exportación. Sin embargo, a lo largo del período agroexportador se van produciendo cambios. Así, en la composición del PIB, la agricultura, con respecto a la industria manufacturera guardaba una relación de 2.6 a 1 en 1950 y 2.48: 1 en 1960. Sin embargo, a partir de la década de los 60 comienza a dibujarse un "traslado", y así, el sector agrícola con respecto al manufacturero, en términos de producción, habrá de sufrir una metamorfosis elocuente:

C U A D R O No. 4

COMPARACION DE LOS APORTES DE LA MANUFACTURA Y LA AGRICULTURA AL PIB (Número de veces: Agricultura/Manufactura)

AÑOS	VECES	AÑOS	VECES	AÑOS	VECES	AÑOS	VECES
1961	2.56/1	1964	2.14/1	1967	2.14/1	1970	1.7/1
1962	2.63/1	1965	2.33/1	1968	1.97/1	1971	1.6/1
1963	2.49/1	1966	2.20/1	1969	1.82/1		

Fuente: CEPAL: Cuadernos Estadísticos; NNUU, No. 3, 1978, pág. 129 y 126

Este cambio en la generación del producto se acentuará a partir de 1972, en el que la producción manufacturera, excluyendo la refinación del petróleo, crece a ritmo explosivo durante el período 1972-81, pero se producen bajas notorias a partir de 1982 (1.5o/o) para, en los tres años subsiguientes mostrar tasas negativas debido a la crisis internacional.

Cuadro No 5
TASAS DE CRECIMIENTO DE LA INDUSTRIA MANUFACTURERA
(A PRECIOS CONSTANTES DE 1975)

AÑOS	o/o	AÑOS	o/o	AÑOS	o/o
1972	7.0	1975	15.2	1978	8.2
1973	7.8	1976	13.2	1979	9.7
1974	10.4	1977	11.9	1980	3.6

Fuente: Banco Central del Ecuador.

Mientras que, de otro lado, la agricultura representaba síntomas de un paulatino y evidente deterioro, pues, si bien no se mantenía estancada absolutamente, su crecimiento ha estado por debajo del crecimiento de la población. En efecto, la agricultura creció en el período 1965-70 a un promedio del 0.80/o anual, y en el período 1970-73 al 1o/o, recuperándose ligeramente en 1974, pero siempre por debajo del crecimiento de la población y de otras ramas de la producción.

Entonces, una primera aproximación a la definición del patrón de acumulación que se intenta analizar, podría resumirse como sigue: el Ecuador ha mantenido una estructura productiva basada en la producción de mercancías agrícolas de exportación; aunque paulatinamente a lo largo de este siglo, y en particular al inicio de su segunda mitad, comienza a desplazarse el eje de acumulación hacia otras ramas productivas (industria manufacturera de bienes-salario primero), y a configurarse un esquema con relativa coherencia interdepartamental. Así, en alguna medida, conforme se verá más adelante, los departamentos I (medios de producción) y II (bienes de consumo durables, bastante reciente), irán cobrando cuerpo conforme se desarrolla el capitalismo que va, a su turno, resquebrajando las relaciones de producción precapitalistas de producción. Por otro lado, el modo de producción capitalista dominante comenzará a desarrollarse de tal forma que el Estado pasará a jugar un rol significativo en la definición de esta fase del desarro-

llo capitalista. En este proceso, la drástica conversión en la composición de las exportaciones jugará un rol definitivo, tanto en las modificaciones jurídico-políticas, como en la estructuración del Estado ecuatoriano.

2.3 CAMPESINOS O PROLETARIOS

Uno de los problemas centrales en torno al debate de la problemática del subdesarrollo capitalista en el Ecuador gira alrededor de la estructura agraria. Si bien es cierto que, como se dejó anotado, se han promovido cambios en el patrón de acumulación, no por ello la agricultura ha dejado de constituir el punto neurálgico de la economía, pues si su participación en la generación del producto ha disminuido, es el sector productivo que mayor aporte ha realizado a la conformación del PIB:

CUADRO No. 6

o/o DE APOORTE DEL SECTOR AGROPECUARIO AL PIB
(en base a precios de 1975)

AÑOS	o/o	AÑOS	o/o	AÑOS	o/o
1972	26.5	1975	17.9	1978	14.6
1973	18.1	1976	16.9	1979	14.3
1974	18.5	1977	16.2	1980	14.4

Fuente: Banco Central del Ecuador.

Constituye, asimismo, la principal fuente de ocupación de la población ecuatoriana, pues de los 6.5 millones de ecuatorianos censados, 1.9 millones forman parte de la población activa. El 58o/o de la población total y el 60o/o de la activa, se ubican en el sector rural. Es decir, aproximadamente 3.8 millones de habitantes viven directa o indirectamente vinculados a la agricultura; y de los empleados en ésta, el 12o/o son terratenientes mientras el 88o/o constituyen campesinos, de estos últimos el 63o/o son mini-

fundios, ex-huasipungueros, arrimados, aparceros, etc.; mientras el 25o/o constituyen trabajadores sin tierra. La vieja estructura de la propiedad agraria ecuatoriana ha sido inveteradamente respetada, casi sacrosantamente por el Estado burgués. De todos modos, el desarrollo reciente del capitalismo ha provocado alteraciones y modificaciones. El proceso de agroexportación provocará importantes cambios en el contexto socioeconómico, puestos de manifiesto por el desarrollo de nuevas regiones agrícolas, la ampliación de la mercantilización de la producción agrícola y la presencia de relaciones salariales, así como una redefinición espacial y ocupacional.. En este contexto, la estructura agraria se verá modificada y funcionalizada subordinadamente al desarrollo del capitalismo. En este sentido, las Leyes de Reforma Agraria de 1964 y 1973, no harán más que legitimar un proceso que en la realidad se había venido desarrollando la necesidad, por parte de los terratenientes más *progresistas*, de deshacerse de formas precarias de relaciones de trabajo como la "huasicamanía", arrimasgo, etc.

Por su parte, la Ley de Reforma Agraria de 1964 afirma que: "La adopción de una política de esta naturaleza permitirá lograr un marco menos rígido en las relaciones de tenencia de la tierra... promoviendo el desarrollo de una progresista actividad agrícola. Con ello se persigue convertir a la agricultura ecuatoriana en un productivo negocio de campesinos y empresarios agrícolas".²⁴

De otra parte y años más tarde, la Ley de Reforma Agraria de 1973, ante la evidencia de las circunstancias del desarrollo capitalista, será más explícita:

"La reforma agraria constituye un proceso de cambio gradual y ordenado de la estructura agraria... (para la) organización de un nuevo sistema social de empresa de mercado".²⁵

La lógica del funcionamiento del sistema tornaba evidentes las necesidades de buscar la manera de funcionalizar articuladamente la estructura agraria al desarrollo capitalista, aún a despecho de los latifundistas semifeudales, pues la mayoría de terratenientes estaban claros en lo que ocurría:

“El productor agropecuario moderno... no defiende la tradicional tenencia de la tierra, pero sí necesita garantías para la actividad agropecuaria... la unidad de producción implica organización, programación, inversión y trabajo y, debe estar rodeado del marco legal, la infraestructura y los servicios adecuados... que dependen de la política agraria: a) capacidad de inversión; b) tecnología adecuada; c) fuerza laboral, d) semillas mejoradas; e) fertilizantes e insumos; f) mecanización; y, g) precios”.²⁶

Así, y en apariencia los motivos de Montalvo, el enorme liberal de medio siglo pasado “que si escribiera un libro sobre el indio, haría llorar al mundo”; y los de Icaza, que con su “Huasipungo” pintaría fielmente la situación del campesino ecuatoriano antes de este proceso, al parecer, estarían lentamente desplazados por un drama mayor que el capitalismo engendra en su sangriento recorrido y así, los campesinos aglutinados en las asociaciones de clase FENOC, FEI y ECUARUNARI, quienes son, en última instancia los actores-víctimas de este proceso de “modernización” de la estructura agraria, habrán de echar luz sobre el proceso que se ha venido gestando al interior de ella. Dirán:

“El futuro que nos espera es pasar de precaristas a explotados por el terrateniente a jornaleros explotados por el moderno empresario agrícola...”²⁷

Las Leyes de Reforma Agraria, por su parte, buscarán cumplir su función en este contexto, pues a través de coherción legal, se presionará sobre el terrateniente tradicional para que modernice la explotación de su propiedad. Así, la Ley de 1964, buscará limitar la propiedad de la tierra que no cumpla su “función social”, limitación que a más de no cumplirse, como no se cumplirá la decantada “función social”, pretendía “reducir” la propiedad a 1800 hectáreas en la sierra y 2500 en la costa. Por otro lado, y con la misma intencionalidad, buscar la modernización y funcionalización de la estructura agraria. En efecto, la Ley de 1973, expedida ya en el contexto del denominado *boom* petrolero habrá de condicionar la permanencia de la propiedad privada a la intensidad y extensión de las áreas cultivadas (80o/o), pero igualmente, ni la “función social” ni la Ley (el famoso artículo 25, hoy 40) habrán de cumplir-

se. En virtud de este artículo podían intervenir las explotaciones consideradas deficientemente cultivadas. Nunca, que se sepa, esa disposición fue aplicada.

Por ello, no se puede hablar de una transformación radical de la estructura de la propiedad agraria, pues, el proceso ha sido controlado de tal manera de mantener una alta concentración de la misma, pues, a 1974, el 48o/o de la superficie censada correspondía a propiedades mayores de 100 Has., en tanto que las menores a 5 has., ocupaban apenas el 7o/o de esa superficie.

Al interior de este proceso, el Estado y los terratenientes jugaron un rol definitivo, convirtiendo, por la misma determinación que imponía el proceso, la llamada Reforma Agraria en una política de mera distribución de minifundios y de asistencialismo y fomento agrícolas insignificantes. Entre 1964 y 1985 (21 años) la Reforma Agraria ha distribuido 776.644.18 has. beneficiando a 100.879 familias dejando, como se indicó, un alto índice de concentración de la propiedad de las mejores tierras del país.

El proceso de penetración del capital en el agro, resquebrajando paulatinamente las relaciones precapitalistas de producción, ha significado no sólo la pauperización de pequeños propietarios (251 mil menores a 5 has. en 1974), sino la procreación de un ejército de reserva que rompe cualquier previsión: el PREALC (Programa Regional del Empleo para América Latina y el Caribe) estima que la sustitución de la mano de obra provocada por la importación de maquinaria programada para 1974 y 1975, significa que serán reemplazados 4'2 millones de días/hombre por 1.502 máquinas. Con ello se cumple inexorablemente una ley del régimen capitalista de producción, pues,

“En cuanto el régimen capitalista se adueña de la agricultura, la demanda de trabajo disminuye en ella en términos absolutos... en la agricultura, la repulsión de la fuerza de trabajo no resulta compensada... por una atracción superior. Una parte de la población del campo se encuentra, pues, siempre a punto de convertirse en urbana o manufacturera, y a la espera de circunstancias favorables para

dicha conversión".²⁸

Pero en Ecuador, tales "circunstancias favorables" no se ha producido ni se producirán, y esa inmensa población agrícola, "ya con un pié en el fango del pauperismo" se verá forzada a pulular las ciudades, conformando aquel conglomerado humano para el cual se han ensayado innúmeras categorías eufemísticas.

2.4 LA INDUSTRIALIZACION SUSTITUTIVA: UN TRABAJO PARA SISIFO

Todo parece indicar que el lento desplazamiento del eje de acumulación, (vía petróleo), desde la rama productiva agrícola hacia la manufactura, tampoco podría constituir un elemento capaz de resolver la problemática nacional, pues, el sector manufacturero se inserta con mayor claridad en la dependencia estructural de la economía ecuatoriana al capitalismo internacional. Si bien los altos índices de crecimiento de este sector en los últimos años previos a la crisis internacional de los 80 han mostrado la vigorización de una nueva modalidad de acumulación, las características que asume en el Ecuador, le convierte en un elemento que dista mucho de constituir el "objeto y fin del desarrollo" y, peor aún, una solución a la problemática socioeconómica ecuatoriana como la ha concebido el onírico espantajo que es el proyecto desarrollista de la tecnocracia.

El proceso de sustitución de importaciones que se había emprendido en América Latina y cuyos resultados son hartamente conocidos, se da en Ecuador con considerable retraso y con características, al parecer, peculiares. Por la misma subordinación del proceso de industrialización a los condicionamientos y requerimientos del imperialismo, la industria "ecuatoriana" apenas si genera empleo: a 1975, en pleno auge petrolero, pudo proporcionar ocupación a 67.784 personas, de las cuales el 77.70% eran obreros, es decir, 52.671 personas habían sido incorporadas a la actividad industrial en calidad de obreros (en 150 años de historia republicana). Es el precio de la subordinación y de-

pendencia a la división internacional del trabajo que impone sus propias reglas de juego.

Inicialmente, el proceso de industrialización se ha concentrado en la producción de bienes-salario y, en menor medida de materias primas. Es cierto: el grueso de la producción industrial se destinaba (hasta antes de 1972) a alimentos y bebidas, tabaco; textiles terminados, calzado y vestidos; etc.; y, en menor medida a la producción de papel, productos químicos (farmacéuticos, especialmente), caucho, plásticos, etc.; y de manera muy escasa aparece una rama de producción de bienes de consumo durable que ya en 1975, si apenas genera un poco más del 30/o del valor agregado por la industria manufacturera.

Una característica fundamental de este proceso es la falacia en la sustitución de importaciones, pues, para la producción de mercancías se dependen esencialmente de materias primas importadas, cuya proporción con respecto a la nacional es creciente. En 1975, por ejemplo, del total de materia prima utilizada, (promedio) el 49.50/o fue importada. Una muestra, para ese mismo año, da una imagen clara del fenómeno, como puede verse:

C U A D R O No. 7

PORCIENTOS DE UTILIZACION DE MATERIA PRIMA
IMPORTADA EN LA INDUSTRIA EN 1975

RAMA DE PRODUCCION	1975
Textil	54.4
Papel	86.5
Sustancias químicas	57.0
Otros químicos (Pinturas, etc.)	70.8
Refinación petróleo	54.8
Caucho	86.6
Plásticos	94.6
Hierro	91.2
Productos metálicos	90.3
Maquinaria (electrodomésticos)	95.3
Vehículos	90.3

FUENTE: Encuesta Manufacturera, INEC, 1975

Este desplazamiento del eje de acumulación, hacia la actividad manufacturera, vigorizado últimamente por la exportación petrolera, se halla bajo el control del capital extranjero y, por insuficiencia de medios de producción interna, su desarrollo se halla supeditado a la importación de aquellos. En 1977, la importación de medios de producción fue el 458.60/o superior a la importación de 1972; por lo cual el componente importado de la oferta de este tipo de bienes es aplastantemente superior al nacional. La progresiva descapitalización que provoca esta dependencia del capitalismo imperial, se ve redoblada si se examina, aún brevemente, el comportamiento del capital transnacional. En efecto, un documento oficial informa:

“...el extraordinario crecimiento experimentado por la empresa privada en el Ecuador parece haber beneficiado en alto grado al inversionista foráneo y en proporción menor al nacional”.²⁹

En el período pre-petrolero (1971), se constataba:

“a) Datos provenientes de 1.403 compañías... muestran que alrededor del 580/o de los activos de las compañías anónimas del universo considerado, se encuentran controlados por inversionistas foráneos”.³⁰

“b) Entre 1.311 compañías que aparecen como nacionales, en razón de haberse constituido en el Ecuador, 28.90/o (379 empresas) son extranjeras... esas empresas controlan el 41.10/o de los activos de todas las empresas que aparecen como nacionales”.³¹

“c) Las utilidades de las compañías nacionales, del 740/o de las estudiadas, alcanza a un promedio del 22.40/o mientras que:

- las compañías anónimas extranjeras por integración del capital obtuvieron el 27.10/o; las compañías mixtas con directivos extranjeros, el 42.60/o y las sucursales de las compañías extranjeras el 23.90/o”.³²

Obviamente, el olfato del capital tiene precisión, busca las ramas de mayor rentabilidad y donde más protección estatal existe. Las actividades más lucrativas para el capital extranjero se ubican así:

RAMAS DE ACTIVIDAD	o/o DE UTILIDAD
Servicios "sociales"	63.5
Servicios a empresas	31.2
Industria	37.8
Minas y canteras	46.2

Sin embargo, estas cifras constituyen promedios que (y esto es un lugar común) desdibujan lo que acontece a nivel particular, pues, al decir de la Superintendencia de Compañías:

"Algunas (empresas) presentan en forma más o menos constante, utilidades anuales que llegan a ser del orden del 400o/o o del 500o/o del capital social asignado para operar en el país".³³

Desde luego que,

"Algunas (empresas) arrojan pérdidas constantes que, considerada la situación en el esquema global de la organización transnacional, son aparentes..."³⁴ concluye el mencionado informe.

Sin embargo, y como es conocido, ésto es una parte apenas de la extracción de la plusvalía creada por el trabajador ecuatoriano, apenas una parte que no satisface el apetito voraz del capital transnacional, el que cobra centavo a centavo la ignorancia impuesta a nuestros pueblos:

"Si se considera que la casi totalidad de sucursales extranjeras mantienen como capital mínimo exigido por la ley... tendremos que el valor promedio que cada sucursal extranjera paga por concepto de tecnología es de 13.7 veces más alto que el capital asignado".³⁵

El 98.2o/o de la tecnología adquirida tiene su origen en países no latinoamericanos (por supuesto!). Evidentemente proviene del imperio y es el resultado de la inserción del país en el contexto de la división internacional del trabajo y explicará, en parte, los desajustes en el proceso de acumulación del capital.

Durante 1975, igual que en años anteriores y, en mayor medida posteriormente, se produjo un enorme drenaje de capital hacia la metrópoli, en concepto de pagos por tecnología:

“La suma total abonada por concepto de tecnología... ascendió a 204 millones 501 mil 229 sucres. De dicha suma correspondió el valor más alto a las compañías de sucursales extranjeras, 141.183.000 sucres equivalentes al 73.90/o... Las sucursales extranjeras forman parte de las grandes empresas que producen tecnología, por lo que resulta ilógico —dice la Superintendencia de Compañías—... que las sucursales extranjeras que operan en el país contabilicen pagos por este concepto”.³⁶

Cuando en 1972 se inicia el ensayo desarrollista de las Fuerzas Armadas, protegido por el acervo inusitado del petróleo, todos los indicadores aquí señalados sufren una explosión, y convertirán al país en el terreno propicio para la depredación imperialista, orquestada —desde luego— por la burguesía nacional sometida (como se ha visto) a los designios del poder imperial, con la consigna de “crear el clima propicio para la inversión extranjera. Efectivamente, un ex-ministro del Gobierno militar (en sus inicios) y brillante empresario de los que reclamara Schumpeter, “teorizará” sobre el capital extranjero:

“Yo considero —dirá el empresario— que la inversión extranjera es necesaria y útil para los países, pues no es solamente el aporte de capital lo que se espera de ella, sino la tecnología que con el capital viene aparejada la que nutre el sector empresarial ecuatoriano y la que a veces mueve a que este sector inicie nuevas empresas”.³⁷

Pero la “visión” burguesa va más lejos; y rayando en lo prosaico y vulgar, concluirá:

“Un conocido experto internacional que estuvo hace algunos años en Ecuador, y que tal vez *creó las bases del desarrollo industrial* me decía hace poco —relata—: “mira: a la inversión extranjera hay que abrirle los brazos pero no las piernas”.³⁸

Más, la burguesía no sólo que abrió brazos y piernas al capital ex-

tranjero, sino que entregó el país en cuerpo y alma al imperialismo. Además, la realidad se encargará inmediatamente, de echar al basurero de la historia la limitación biológica que impone la burguesía al capital extranjero: en el período 72-75 las remesas de utilidades al exterior superaron en el 35.20/o al incremento de las inversiones acogidas por el país en el mismo período (412 millones de dólares frente a 305.2 millones, respectivamente); y la actividad petrolera en manos de las transnacionales rindió beneficios que rompen aún la mundana limitación del empresario Schumpeteriano aquí citado, pues, la utilidad neta en términos porcentuales acusa:

Cuadro No. 8
PORCENTAJES DE UTILIDAD NETA DE LOS CONSORCIOS INTERNACIONALES PETROLEROS QUE OPERAN EN EL ECUADOR

AÑOS	o/o
1972	48.6
1973	225.2
1974	36.5
1975	89.0
1976	75.0

Fuente: "El Día", México, 24/24 de marzo 1978 (Serie Documentos).

En 1977 estos márgenes se elevaron muy por encima de los registrados, ya que el consorcio Texaco se benefició de una serie de concesiones, prevendas y obsequios que le hiciera el régimen castrense, conforme enumera el ex-Ministro de Hidrocarburos (cf: "El Día", México 23/24 marzo/78).

2.5 LA POLÍTICA ECONOMICA DE LOS ÚLTIMOS AÑOS DE LA DÉCADA DEL SETENTA

El Estado, que para la burguesía había sido una especie de demiurgo en el proceso de acumulación, al que se le podía echar mano en las coyunturas difíciles de maximizar la tasa de ganancia, adquiere una fisonomía inusitada para la burguesía ecuatoriana que, a ratos nadando contra corriente, trata de invertir un proceso inexorable trazado por el mismo desarrollo del capital. En efecto, el responsable de la política fiscal del régimen de esa época, auspiciado por la Asociación de Empresarios, que entre otros méritos está la de haber tutelado la intentona fascista de septiembre de 1975, será muy claro en su concepción ideológica:

“El Estado, de acuerdo a la tradición de nuestro derecho constitucional no debería intervenir directamente en la producción . . . en nuestro país desafortunadamente, dada la tradicional pobreza en materia de definición ideológica, se violó ya con gran ligereza este concepto básico de que el Estado debe abstenerse de participar directamente en las actividades de producción”³⁹.

A pesar de ello, y por el mismo desarrollo del capital, el Estado ecuatoriano ha ido asumiendo paulatinamente un rol importante en la producción, en la distribución y en los servicios, vigorizándose sustancialmente al crear la empresa petrolera CEPE (Corporación Estatal Petrolera Ecuatoriana) cuyas actividades por sus dimensiones, han repercutido de manera significativa en el desarrollo de la economía y, por eso mismo, ha sido objeto de permanente sabotaje por parte del imperialismo y la burguesía.

Quizá uno de los rasgos más relevantes del primer período del régimen militar (gobierno de Rodríguez Lara de febrero de 1972 a enero de 1976), constituye su política petrolera que, por ello mismo, disgustó malamente al imperialismo. En efecto:

“. . . la política petrolera nacionalista. . . sin duda constituyó el

aspecto más positivo del régimen de Rodríguez Lara. En efecto, casi de inmediato fueron revisados los contratos con los consorcios petroleros y se puso en marcha una nueva orientación en la materia, que en lo sustancial se tradujo en los siguientes hechos: reversión al Estado ecuatoriano de más de cuatro millones de has. en la región oriental; reversión de los campos hidrocarburíferos de la Anglo Ecuatorian Oil en la costa; reducción de las concesiones, de 40 a 20 años; adquisición por parte del Estado del 25o/o de los derechos y acciones de la Texaco—Gulf (ahora asciende al 62.5o/o luego de la expulsión de la Gulf); rescate, también para el Estado, de todas las explotaciones de gas, creación de la organización Latinoamericana de Energía (OLADE); ingreso a la OPEP (en junio de 1973)”⁴⁰.

Sin embargo, y en poco tiempo, todo el nacionalismo se vino a pique pues, desde el interior mismo del régimen, se boicoteará las actividades de la CEPE:

“Cuando en diciembre de 1976 la OPEP recomendó un aumento del 10o/o —con voto afirmativo de parte del Ecuador— se esperaba, a nivel nacional, (que) esta decisión se efectivizara inmediatamente. Pero, lo que tenía carácter de recomendación para las empresas extranjeras, se convirtió en “camisa de fuerza” para nuestra Empresa Estatal. Por dictamen ministerial no pudo comercializar su crudo a menos de 13 dólares durante casi los once meses del año anterior. La medida trajo enormes dificultades para CEPE que competía en condiciones desventajosas con la transnacional. El crudo que comercializó Texaco en este período, fue el más barato del mundo.

El gobierno rechazó el proyecto presentado por el ex Ministro de Recursos Naturales. . . que propiciaba un aumento moderado de 1.15 dólares por barril. Prefirió negociar con la Texaco en términos completamente perjudiciales para los intereses nacionales”⁴¹.

Con todo, las exportaciones del petróleo del oriente ecuatoriano pudieron ser efectuados, constituyéndose, en el más importante renglón de los ingresos por exportaciones que, sumados a la exportación tradicional del cacao, café y banano, sentaron las bases para la acumulación capitalista de la década.

Tal desarrollo ha evidenciado las contradicciones propias de este

sistema ya que podrían sintetizarse en lo que se ha identificado como dinámica de la concentración, dinámica de la extranjerización y dinámica de la desigualdad, cuyas expresiones más visibles se pondrán de manifiesto, hurgando un poco más las mismas estadísticas oficiales.

En lo relativo a la distribución del ingreso, los recursos petroleros han ensanchado la brecha entre las utilidades y los salarios, y, manejados por el Estado, han ido a alimentar, en última instancia, un desenfrenado apetito de acumulación de la burguesía. Efectivamente, las utilidades obtenidas por la empresa privada que opera en el país, durante el período 1972-1979, fueron:

Cuadro No. 9
DISTRIBUCION DEL INGRESO NACIONAL
ENTRE TRABAJADORES Y EMPRESARIOS
(Porcentajes)

AÑOS	TRABAJADORES	EMPRESARIOS	T O T A L ¹
1970	34.4	65.6	100.0
1971	35.7	64.3	100.0
1972	34.1	65.9	100.0
1973	31.2	67.8	100.0
1974	29.2	70.8	100.0
1975	33.0	67.0	100.0
1976	33.2	66.8	100.0
1977	31.0	69.0	100.0
1978	31.1	68.9	100.0
1979	30.3	69.7	100.0

1/ No incluye impuestos indirectos.

Fuente: Banco Central del Ecuador: Cuentas Nacionales del Ecuador (1976-1985, No. 8, 1986).

Elaboración: Instituto de Investigaciones Económicas—Universidad Central.

Es decir, en un período de ocho años, los beneficios alcanzaron a 25.815 millones de dólares, un promedio entre el 63 y 68o/o del ingreso nacional de ese mismo período. La obtención de estos beneficios ha sido posible debido a las altas tasas de explotación de la fuerza de trabajo, tasas que van del 2.26 al 2.58o/o. Desde luego,

estas tasas son muy superiores si se considera que en las cuentas nacionales oficiales constan como "asalariados" desde elementos de la burocracia hasta los altos ejecutivos de la Texaco. Además, las cifras enunciadas ponen de manifiesto la tendencia permanente a una regresividad en la distribución del ingreso, pues, en 1970, los "salarios" participaban en el 35.2o/o del ingreso nacional, en 1976 disminuyen al 33.2o/o; contrariamente, los "ingresos" de los propietarios de los medios de producción significaron el 64.8o/o en 1970 y en 1976 el 66.8o/o del ingreso nacional.

CUADRO No. 10

DISTRIBUCION PORCENTUAL DEL INGRESO NACIONAL

	1 9 7 0	1 9 7 5	1 9 7 9	1 9 8 0
Remuneración al trabajo:	35.2	33.2	31.4	34.8
Remuneración al capital:	64.8	66.8	68.6	65.2

Fuente: Con datos básicos del Banco Central del Ecuador.;

Sólo así se explica como, mientras en América Latina el 20o/o de la población capta el 4o/o del ingreso; en el Ecuador, ese mismo 20o/o tiene acceso apenas al 2.5o/o.

Definitivamente todo el optimismo oficial y el de sus juglares, se va a pique en tanto se analiza la estratificación del ingreso. En el sector urbano, el estrato de bajos ingresos recibe un promedio de 310 dólares/año, es decir 7.791 sucres. En el sector rural el salario llega apenas a 92 dólares/año, es decir 7.60 dólares por mes o 22 centavos de dólar por día, y en ese sector se ocupan más de 1'200.000 ecuatorianos según investigaciones de fuentes oficiales para 1978.

Por otro lado, los propietarios de los medios de producción, percibieron beneficios que superan a los recibidos por la burguesía de

varios países de América Latina. En las cuentas oficiales, aparece que el 20/o de la PEA (40.000 personas) son los beneficiarios de tales ingresos, pero, por la dinámica de la concentración de la riqueza, los beneficiarios mayores son apenas un puñado de familias:

“... dos super grupos familiares participaban en casi el 50o/o del capital nacional no público; en más del 85o/o del capital de compañías de seguros y, superaban el 100o/o del capital bancario, del grupo nacional . . . menos de 640 personas naturales o jurídicas controlaban el total de empresas del grupo nacional; o que los 19 grupos familiares más los dos super grupos participaban en casi el 100o/o del capital y activos de todas las empresas anónimas que conformaban el grupo nacional no público”⁴².

Así, la burguesía podía emprender en un consumismo desquiciado y alienante provocando una avalancha de importaciones de bienes de lujo: en 1977 se importó el 700o/o más de lo importado en 1972 en este tipo de bienes. El crecimiento explosivo de las importaciones, a más de la reducción de las exportaciones de petróleo que se experimentaron desde 1975, ha conducido que a fines de 1977 se haga presente un déficit en la balanza comercial del orden de los 103 millones de dólares, que en un país de las características del ecuatoriano, son el cimiento para una aguda crisis.

Los “empresarios” privados destinaron una fracción de la plusvalía que fluctúa entre el 82 y 88o/o al consumo (casi siempre suntuario), y las diferencias al ahorro que, no siempre se tradujeron en formación de capital, pues ésta ha sido complementada progresivamente con la participación estatal. En 1972, la empresa privada financió el 77o/o de la formación de capital, mientras el Estado lo hacía en el 23o/o. A 1976 la participación de la burguesía se reduce al 60o/o mientras el Estado asumía el 40o/o. Esto explica el por qué la acumulación asciende del 21 al 23o/o del PIB entre los años 1972 y 1976, a pesar de que la formación bruta de capital aportada por la burguesía desciende del 16 al 14o/o del PIB en el mismo período; demuestra asimismo que el rol que juega el Estado es cada vez más importante en el proceso de acumula-

ción, para que, a fin de cuentas, la burguesía, progresivamente agiotista, pueda acaparar más y mejor.

A pesar de todo esto, la producción de las ramas de bienes-salarios de la agricultura ha disminuido, pues la mayor parte de la acumulación se orienta a construcciones que no necesariamente construye vivienda u obras de infraestructura productiva, sino más bien construcciones que dan a las ciudades del país, una imagen de modernidad. Contrariamente, la producción de bienes vitales en la dieta del grueso de la población ecuatoriana, ha disminuido ostensiblemente: se ha reducido la producción de maíz, trigo, cebada, arroz y cereales, reducción que acicateada por el drenaje financiero desde el agro hacia otros sectores de mayor rentabilidad, ha exacerbado un proceso inflacionario en ciernes a comienzos de 1972, hasta llevarlo a niveles asfixiantes para las mayorías de ingresos bajos y fijos.

A esto se viene a sumar, la congelación de salarios desde 1975 hasta 1979, política inspirada por los émulos de los "chicago boys", para quienes:

"Es obvio, que un pueblo en desarrollo, acosado por la inflación de costos no debe cometer el gravísimo error de miopía económica, de satisfacer las presiones de los organismos laborales, elevando en forma masiva los sueldos y salarios".⁴³

Así, a fines de 1978, la situación se tornaba insostenible para el pueblo ecuatoriano: el poder adquisitivo se había reducido por debajo de los 32 centavos (1 kg. de carne requiere de casi 7 horas de trabajo de un obrero) y, hay que añadir que el desempleo ronda el 90/o y el subempleo el 400/o; en otras palabras, un 490/o de la población no tiene acceso a los recursos económicos necesarios que le permita un consumo mínimo aceptable para reponer su fuerza de trabajo. Para culminar con este proceso de explotación del trabajador ecuatoriano, se inicia una agresiva derechización del régimen en todos los órdenes, básicamente en el económico: se ha evitado deliberadamente el fortalecimiento de ciertas instituciones que posibilitaban una relativa ingerencia del Estado en la distribu-

ción (Enprovit, Enac, Superintendencia de Precios), se ha propiciado afanosamente la idea de la privatización de CEPE, etc. Lo que mejor ilustra la política de endeudamiento de la dictadura militar, es la forma y finalidad de la contratación de créditos:

“... El Gobierno ecuatoriano se comprometió de mutuo acuerdo con la Gulf a gestionar dos empréstitos con bancos comerciales extranjeros por la suma de 82 millones de dólares cada uno. El primero a un año plazo para pagar al contado a la Gulf. El segundo a siete años plazo para cancelar el primer préstamo”.⁴⁴

De esta manera se ha llevado la deuda externa hasta superar el 40o/o del producto interno bruto.

Estas son las expresiones más visibles de la pírrica victoria de la política económica burguesa de la década de los 70, expresiones que sintetizan en desequilibrios de todo orden: presiones inflacionarias, déficit fiscal, desequilibrios en la balanza de pagos, y el estar prisioneros de la “espiral interminable” del endeudamiento externo.

1979

NOTAS

1. Gerhard Drekonja Kornat, *Ecuador: Ensayo Bibliográfico*, en *Ecuador Hoy, vs. autores*, Siglo XXI, Edit., Colombia 1978, p. 283.
2. Ibidem, p. 283.
3. Cf. Cueva, A., *Entre la ira y la esperanza*, Ed. Solitierra, Quito, 1976, pg. 68: "Más veloz que la sociedad, la literatura ha quemado etapas: ha proscrito del ámbito literario la sensibilidad convencional, pero el cuerpo social, desgraciadamente la sigue conservando intacta".
4. Bonifaz, Emilio, *La población marginada de la tierra ecuatoriana*, Biblioteca del CICE, Central de Publicaciones, Quito, s.f. pgs. 36-37.
5. Ibid, pag. 32.
6. Ibid, pag. 37.
7. Marx, Carlos, *El Capital*, T. I, F.C.E.
8. Ibid, T. I.
9. JUNAPLA, Quito, mimeo s/f.
10. Bolívar, Simón, *Discursos y Proclamas*.
11. Bonifaz, op. cit, pg. 34.
12. Salgado, Germánico, *Lo que fuimos y lo que somos*, en *Ecuador Hoy, vs. autores*, Siglo XXI Colombia 1978, p. 56.
13. Dante, *La Divina Comedia*, Canto Tercero.
14. Cf. Cueva, Agustín: *El Desarrollo del Capitalismo en América Latina*, Siglo XXI Editores, México, 1977, p. 11.
15. Moncada, José, et al *Ecuador: Pasado y Presente*, IIE-UC, Quito, 1975, p. 118.
16. Moreano, Alejandro, en *Ecuador...op. cit.* p. 146.

-
17. Cueva, Agustín, et alt., en *Radicalización y golpes de Estado en América Latina*, UNAM, Serie Estudios, No. 36, México 1973, p. 91.
 18. Peralta, José, *El régimen liberal y el régimen conservador*, Tip de la Escuela de Artes y Oficios, Quito, 1911, p. 16.
 19. Citado por Moncada, José, en op. cit., p. 134.
 20. *Ecuador: Pasado y Presente*, IIE-UC, 1975.
 21. *Ibidem*.
 22. *Ecuador: Pasado y Presente*, IIE-UC, 1975.
 23. Vargas Pazzos, René; *Petróleo: Desarrollo y Seguridad*, en *Política Petrolera Ecuatoriana 1972-1976*, Recopilación IIE-UC, 1977 pp. 135/136.
 24. Cf.: *Ley de Reforma Agraria* 1964.
 25. Cf.: *Ley de Reforma Agraria* 1973.
 26. Biblioteca del CICE, No. 3, *La agricultura en la era del petróleo*, pg. 71.
 27. Documentos FEI, Quito, s/f.
 28. Marx, Carlos, *El Capital* T. I. p. 616.
 29. Superintendencia de Compañías, *Análisis de la Compañía Anónima en el Ecuador*, Quito, 1974, p. 12.
 30. *Ibid.* p. 13.
 31. *Ibid.* p. 48.
 32. *Ibid.* p. 13.
 33. *Ibid.* p. 48.
 34. *Ibid.* p. 49.
 35. *Ibid.*, p. 52.

-
36. Ibid., p. 52.
 37. Rosales Ramos, Fco., *Los Capitales Extranjeros en el Ecuador en El Estado y las inquietudes privadas, Imagen del Ecuador en el Exterior*, Comité de Información y Contacto Externo, CICE, No. 3, Quito s/f p.p. 9-10.
 38. Ibidem, pg. 10.
 39. Sevilla, Santiago, *Desierto Verde*, Edit. La Unión, Quito, 1975, pgs. 35/38.
 40. *Política Petrolera Ecuatoriana*, IIE-UC, 1977.
 41. Ibidem.
 42. Navarro, Guillermo, *Concentración de Capitales en el Ecuador*, Edic. Escuela de Sociología, Quito, 1975 p. 100.
 43. Sevilla Santiago, op. cit., pg. 45.
 44. Ampudia, Jarrín, op. cit.